

## HISpanoAMERICA: TEXTO LITERARIO Y CONTEXTO SOCIAL

---

*Licda. Hannia Morales de Font.*

### INTRODUCCION

El presente estudio está orientado hacia la narrativa hispanoamericana, por ser ésta el tipo de literatura que más importancia ha tenido en las regiones de Iberoamérica en los últimos años. La novela presenta ambientes, costumbres, modos de ser de un grupo social y aspira a reflejar la realidad, dato que favorece la exposición del tema que nos ocupa: la relación e influencia que existe entre la sociedad y la creación literaria de la época.

Este trabajo ha dado lugar primeramente a la presentación de un breve panorama histórico de nuestra narrativa, basado en diferentes libros que ha sido posible consultar. No enfrentamos entre sí los rasgos que caracterizan tanto a los escritores como a las corrientes artísticas de los distintos países, porque a pesar de las reconocidas diferencias, existe un desarrollo, y problemas de gran similitud, que sustentan la novela de Hispanoamérica.

Como ejemplos se citan algunas novelas de la Región Andina debido a que poseen mayores revelaciones de las vivencias de esas comunidades, y sirven para la comprobación de nuestro objeto de estudio: la reciprocidad entre el texto literario y el contexto social.

La literatura —concebida como la expresión del sentir de un pueblo— en Hispanoamérica se compromete con la realidad social, de ella se nutre y a su vez, quiere proyectarla a un público que la recrea mediante la lectura.

Para aclarar el concepto de "literatura de compromiso", que no debe confundirse con la literatura panfletaria cuyo fin es únicamente político, resumimos el pensamiento de Jean Paul Sartre quien "defiende la idea de compromiso o responsabilidad del escritor con sus contemporáneos y señala que es misión esencial del escritor es-



cribir dirigiéndose a los hombres, en primer lugar a los de su tiempo y su país, pero no solo a ellos, y tratar de mejorar su situación, tomando esta palabra en sentido amplísimo". Y luego agrega "la literatura deberá ocuparse en describir la situación y reacciones de grandes capas sociales" y "no hay novela buena que no quiera cambiar la sociedad de un modo revolucionario". (1)

De este modo, el concepto de literatura de compromiso, basado en la responsabilidad del escritor con la sociedad en que vive y en la referencia profunda que hace a los problemas vitales del hombre, es fundamental para la mejor comprensión del tema que nos ocupa, y la trascendencia que ha tenido la novela nuestra.

Finalmente ofrecemos nuestras conclusiones.

## BREVE PANORAMA HISTORICO DE LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

La novela hispanoamericana, desde sus orígenes manifiesta un profundo compromiso con el hombre: con su destino, con su función histórica.

En 1816 aparece la primera novela *El Periquillo Sarniento* del escritor mejicano José Joaquín Fernández de Lizardi que, afincada en la creencia del destino y la naturaleza del nuevo hombre americano, critica todos aquellos elementos que atentaron contra su consolidación.

Las razones por las que no se produjo novela durante los trescientos años de la colonia son muy complejas. Desde luego, circulaban por América, las de caballería, las pastoriles y las picarescas; pero la industria del libro era un monopolio español, y los escritores de América debieron desanimarse: "dificultades materiales, hasta de papel, los malos ojos con que la Iglesia y la corte virreinal hubieran mirado a los criollos que se atrevieran a competir con los escritores de España, la falta de estímulo y acaso cierta pereza para construir obras orgánicas, pueden explicar la falta de novela". (2)

Con la independencia política alcanzada por nuestras comunidades, la literatura siguió el camino encontrado por Fernández de Lizardi. A mediados del siglo XIX merecen destacarse, por ejemplo, en la Argentina Domingo Faustino Sarmiento, Esteban de Echeve-

(1) C.f.r. A. Amorós. *Introducción a la novela contemporánea*. P. 197-203

(2) E. Anderson Imbert. *Historia de la Literatura hispanoamericana*. p. 89



rría y José Mármol autores de *Facundo, El Matadero* y *Amalia* respectivamente, ya que son ejemplos claros de un arte poético que lucha por declinar las monolíticas clases sociales que se sostuvieron gracias a un sacrificio del hombre —el pueblo—.

El año 1837 señala el inicio oficial del Romanticismo americano y el argentino Esteban Echeverría (1805-1851) se considera muy representativo de la escuela romántica. (3) Pero podría también señalarse *El Matadero*, escrito alrededor de 1840 por el mismo autor, como la iniciación del Naturalismo en nuestro medio.

Las más importantes obras románticas nuestras se acumulan en los alrededores de la fecha en que el Romanticismo se impuso en Francia: *Amalia* data de 1851, *María de Jorge Isaacs*, de 1867 por ejemplo.

El Costumbrismo (4) también aparece simultáneamente con el Romanticismo, es decir, en nuestras letras “conviven la revelación festiva de olvidadas minucias cotidianas, con la contemplación absorbida de insospechados misterios subjetivos”. (5)

Es difícil entonces señalar una periodicidad exacta de los movimientos literarios en América Hispana.

La literatura en verso y prosa de carácter patriótico o nacionalista, duró hasta 1850, aproximadamente, y recorrió el camino comprendido entre el prerromanticismo y el Romanticismo.

El Realismo como movimiento literario respondió al propósito de reaccionar contra el exceso de sentimentalismo, rasgo propio de los escritores románticos.

La literatura se propuso captar la realidad en conjunto, gracias a la observación objetiva y precisa. La descripción de costumbres adquirió importancia y el uso de regionalismos fue lo usual.

---

(3) Romanticismo, movimiento literario que se inicia en el S. XVIII, sobre todo en Alemania e Inglaterra. Característica esencial fue el predominio de la sensibilidad y de la imaginación, en contra de la razón. El individualismo, el amor a la naturaleza, la melancolía, la libertad en la composición, son algunos rasgos de este movimiento.

(4) El Costumbrismo, como tendencia literaria, se inspira en las costumbres y el color local del medio que describe. A veces recurre a lo típico y a lo dialectal. Más que una técnica es una temática, en esto difiere del Realismo, pero se acerca a él en los propósitos comunes de documentación de una época o un medio.

(5) L. A. Sánchez. *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, p. 127



El Realismo condujo al Naturalismo: el resultado fue una novela de tesis que se interesó por demostrar cómo el hombre era un producto de la influencia del medio ambiente y de las leyes de la herencia. Este movimiento también tuvo su repercusión en América lo que puede verificarse en la novela *La Charca* (6) que aparece en 1894.

Hacia 1880 aparece una nueva corriente literaria, típicamente hispanoamericana, aunque ofrece analogías con las fórmulas de los parnasianos y de los simbolistas franceses: el Modernismo. Este movimiento, caracterizado por la tendencia a lo suntuario y la elegancia verbal, coincide con el asentamiento del capitalismo extranjero en nuestra tierra. El Modernismo favoreció las tendencias individualistas y a su vez incrementó las inquietudes regionales y sociales, despertando así, el interés hacia los conflictos sociales colectivos: estímulo para la novela social.

Los grandes exponentes del Modernismo cultivaron solo ocasionalmente el género novelesco: Rubén Darío, Amado Nervo, Leopoldo Lugones. Su actitud estética contribuyó —en la prosa— al desarrollo de “tres nuevos aspectos: estilo ornamental, veracidad descriptivo —geográfica y ansiedad ante las contradicciones de la vida industrial y financiera contemporánea.” (7)

Después de 1918 el americanismo de los países de lengua española se acentuó con matices nacionales. Hispanoamérica deja de considerarse como un “feudo cultural del Viejo Mundo” y se dispone a gobernar libremente su porvenir literario. Es entonces cuando aparecen las novelas *Doña Bárbara*, *La Vorágine*, *Don Segundo Sombra* del venezolano Rómulo Gallegos, el colombiano José Eustasio Rivera y el argentino Ricardo Güiraldes respectivamente, que por primera vez decantan un perfil estrictamente nacionalista.

En los últimos decenios, nuestra literatura ingresa en el ámbito de la literatura universal hasta el punto de ser galardonada, en la prosa narrativa, con dos Premios Nobeles: el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1967) y el colombiano Gabriel García Márquez (1982).

---

(6) M. Zeno Gandía. *La Charca*.

(7) L.A. Sánchez. *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*. p. 57



## TEXTO LITERARIO Y CONTEXTO SOCIAL

Hasta hace cinco décadas en América Hispana, predominó entre los escritores la idea de "país nuevo", que no había podido realizarse todavía, pero que tenía enormes posibilidades de progreso en el futuro. Las primeras manifestaciones literarias que aparecen en nuestro continente estaban sujetas a los modelos metropolitanos y europeos en general. Nuestros escritores trazaban sus obras para un lector ideal ya que no existía un público local suficiente y, de este modo, el escritor se alejaba muchas veces de su tierra presionado por la debilidad cultural y la confusión de valores.

El Realismo y el Naturalismo fueron en Hispanoamérica, fórmulas literarias muy válidas para reflejar ese mundo endeble y confuso. De igual forma el Modernismo, amante del simbolismo, los condujo a la búsqueda de un mundo exótico.

La Revolución cubana en 1959 produjo el primer cambio estructural en Latinoamérica. En las demás sociedades perduran las estructuras económico-sociales tradicionales: estructura agraria fundamentada en el binomio latifundio-minifundio, economía basada en la exportación de productos agrícolas y minerales, sociedades fuertemente jerarquizadas, hegemonía del poder de los ejércitos, etc. Sin embargo, antes de la década de los años sesenta, los escritores habían variado su visión sobre la América nuestra. Hoy se subraya "lo que falta y no lo que abunda". (8)

Las consecuencias de este cambio de perspectiva, puso de relieve la miseria de las poblaciones, el atraso en las técnicas, la explotación de los pueblos, la penuria cultural y el analfabetismo. Todo esto va a ser reflejado en la creación literaria.

América Hispana es actualmente un atractivo y constante tema de inspiración para sus escritores y artistas, y, lo más significativo, es que se ha convertido en un problema. "Problema para quienes lo abordan y para quienes lo eluden; para quienes lo afirman y para quienes lo niegan; para quienes lo asumen desde su entraña misma y para quienes lo examinan desde lejos; aunque el catalejo sea parisiense, londinense o romano, la mirada sigue siendo inevitablemente latinoamericana".

---

(8) A. Cándido. "Literatura y Subdesarrollo". En *América Latina en su literatura*. p. 335



El escritor latinoamericano sabe que pertenece a una suma de comarcas unidas por la afinidad lingüística y que está conformado por una visión de mundo que posee la comunidad cultural a la que pertenece, la cual puede aceptar, modificar, rechazar, pero no huir de ella. Es esta una de las razones que ha hecho surgir el fenómeno de reciprocidad entre las relaciones del medio social y la obra literaria hispanoamericana. El medio social impone al escritor algunas determinaciones lingüísticas y culturales y es a su vez fuente inspiradora en su creación; de allí que la obra literaria refleja la forma de ser, con privilegios y desventajas de una sociedad.

Personajes literarios como el indio, el campesino o el obrero, se originan por supuesto en una realidad verificable, en la que son a menudo avasallados, oprimidos y, una vez convertidos en personajes literarios, se desenvuelven en un territorio latinoamericano, que existe geográficamente como el Comala de Rulfo, la ubicación guatemalteca de lo relatado en *El Señor Presidente* de Asturias, o los relatos presentados por Mario Benedetti en *Montevideanos* (10).

A continuación se transcriben dos citas textuales que hacen referencia a los lugares geográficos mencionados:

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo (. . .).

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar”. (11)

“Los pordioseros se arrastraban por las cocinas del mercado, perdidos en la sombra de la Catedral helada, de paso hacia la Plaza de Armas, a lo largo de calles tan anchas como mares, en la ciudad que se iba quedando atrás íngnima y sola.” (12)

Otras veces puede ser una suma de rasgos latinoamericanos con proyección casi continental como el Macondo de García Márquez (13), o la selva venezolana hacia la cual emprenden un viaje Mouche y el protagonista de *Los Pasos Perdidos* (14) a través del río Orino-

(10) M. Benedetti. *Montevideanos*

(11) J. Rulfo. *Pedro Páramo*, p. 7-8

(12) M. A. Asturias. *El Señor Presidente*, p. 7

(13) G. García Márquez. *Cien Años de Soledad*

(14) A. Carpentier. *Los pasos perdidos*



co. Lo mismo podemos afirmar de personajes como Natí o Macario Francia y de las situaciones narradas en *Hijo de Hombre*, cuya realidad literaria refleja al Paraguay de entonces. Esta afirmación puede comprobarse con los ejemplos textuales que se dan a continuación:

“Dejábamos dormir los trompos de arasá junto al hoyo y lo mirábamos pasar como si ese viejecito achicharrado, hijo de uno de los esclavos del dictador Francia, surgiera ante nosotros, cada vez, como una aparición del pasado (. . .) Macario Francia había nacido algunos años después de haberse establecido la Dictadura Perpetua (. . .)”

“La Guerra Grande cayó sobre el país y lo devastó de un confín al otro.” (15)

Como se puede observar, en la primera cita se menciona al Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, dictador del Paraguay desde 1814 hasta su muerte en 1840. Los gobiernos dictatoriales continúan con Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano López por esa razón se habla en la obra de la “Dictadura Perpetua”.

En la segunda cita se alude a la “Gran Guerra” que mantuvo el Paraguay contra la triple Alianza (Argentina, Brazil, Uruguay) de 1865 a 1876.

Los Cuentos de amor, de locura y de muerte de Horacio Quiroga, son relatos chaqueños o misioneros: presentan personajes y asuntos que no pueden desenvolverse en otro lugar que no sea el Chaco o Misiones.

Tanto personajes como lugares son muy representativos socialmente y se acercan a la consideración de prototipos de esas sociedades.

Las letras hispanoamericanas, sin dejar de lado los temas universales, se vuelven a lo propio, se consagran en los motivos terruñales y en los problemas de sus pobladores.

La historia de la literatura hispanoamericana permite considerar, por ejemplo, la novela ecuatoriana como un importante documento de la realidad de su pueblo. Son muchos los escritores que

---

(15) A. Roa, Bastos. *Hijo de Hombre*. P; 11-14-18



promueven el relato indigenista como por ejemplo, Jorge Icaza (16), quien pone de relieve el abuso y la injusticia que padecen los pobladores de la región andina: lo mismo puede afirmarse de Alcides Arguedas, a quien acongojan las arbitrariedades en las comarcas indígenas de Bolivia, revelándolas en su producción literaria. (17)

La Guerra del Chaco también genera un conjunto de temas inspirados en los escenarios regionales del país: las minas, el agro y los propios sucesos bélicos ocasionados.

La historia de la literatura peruana revela que sus escritores descubrieron al indio cuatro siglos después de los españoles. Ocurrió hace medio siglo, era la época del Modernismo y lo exótico estaba de moda. De pronto, descubrieron al alcance de sus manos un universo inexplorado, hermético: los Andes. Sobrevino entonces una verdadera inundación en la literatura peruana de motivos andinos: llamas, vicuñas, indios, invaden los poemas y los relatos modernistas. Estos escritores conocían la realidad andina de oídas, tenían de ella una visión exterior, turística que se convirtió en motivo literario. Nada tiene de raro que el testimonio modernista sobre los pobladores fuera falso o caricaturesco.

Si el tema nacional buscado en lo medieval fue predilección romántica europea, los americanos en su búsqueda de motivos propios y nacionales, tuvieron que recurrir al indio como lo más autóctono. Las guerras de independencia o sus revoluciones fueron motivos más propiamente nacionales, por eso la novela histórica contemporánea ha sido una de las grandes creaciones de nuestra narrativa.

Este tipo de novela, basada en hechos históricos, da imágenes de un pasado histórico determinado, pero las ofrece como pura literatura. Como ejemplos pueden citarse: *El Señor Presidente* de Asturias, cuya narración se refiere a la época del dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera, o *El Reino de este mundo* de Carpentier, que gira alrededor de la tiranía de Henri Christophe, rey de Haití.

En los países andinos, la dictadura y la anarquía han sido frecuentes y se pueden explicar en razón de los procesos históricos particulares que han vivido; en ellos, también, las situaciones que enfrenta el pueblo son agobiantes, de modo que la narrativa cumple un papel superior al de los otros géneros literarios: la constatación

---

(16) J. Icaza. *En las calles. También Huazipungo*

(17) A. Arguedas. *Raza de bronce*



lugareña de nuestros días crea la novela. La novela será entonces la mejor mensajera de la situación indigenista y popular que tiene como característica una constante actitud de denuncia. Las escenas diarias se trasladan artísticamente al libro con toda su lacerante crueldad. Es entonces cuando aparecen novelas como *El Tungsteno* (18) de César Vallejo y *El Mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría.

Personajes diversos corresponden a situaciones económicas y geográficas diferentes: cholos e indios de la sierra, hacendados y campesinos, niños bien de la costa, arrieros, tinterillos y todo ese gran conglomerado que conforma el Perú. Estas novelas de definido sentido social tienen una actitud de protesta. En ellas interesa, más que las situaciones episódicas, el conflicto verdadero de las relaciones sociales en que se desenvuelven los personajes. Un mayor acercamiento nos lleva a considerar que esta novelística privilegia en un mismo nivel el fin artístico y lo relativo al ámbito social: es decir, el escritor va a preocuparse tanto por escribir una novela-denuncia como una novela-arte.

Todo lo anterior se hace evidente en obras ya citadas, como también en *Yawar Fiesta* de José María Arguedas, aparecida en 1940. Arguedas pasó parte de la infancia y adolescencia en Puquio, escenario de la novela y por eso en la "Nota Preliminar" de la obra escribe: "Mi niñez transcurrió en varias de estas aldeas en que hay quinientos indios por cada terrateniente. Yo comía en la cocina con los "laca-yos" y "concertados" indios, y durante varios meses fui huésped de una comunidad." (19) La belleza y la violencia sombría de los Andes se presenta aquí recreada por el autor, quien, por su formación cultural, conoce el mundo íntimo del indio, su sensibilidad, sus mitos:

"Al atardecer, el Taita Inti (20) dora el cielo, dora la tierra (. . .) pero en el corazón de los puquios está llorando y riendo la quebrada, en sus ojos el cielo y el sol están viviendo; en su adentro está cantando la quebrada, con su voz de la mañana, del mediodía, de la tarde, del oscurecer." (21)

---

(18) C. Vallejo. *El Tungsteno*

(19) J. M. Arguedas. *Yawar Fiesta*. p. 13

(20) Taita Inti: *El Sol*

(21) J. M. Arguedas. *Yawar Fiesta*. p. 24



El escritor muestra también los fenómenos de transculturación, la asimilación de las costumbres del blanco, las que son transformadas a su vez por el indígena de acuerdo a su propia psicología y a su sistema de valores. Su conducta servil, mentirosa o hipócrita, está determinada entonces por las circunstancias y por la necesidad, ya que son máscaras o escudos que le evitan nuevas agresiones y atropellos realizados por aquellos, orgullosos de su condición de blancos. La siguiente cita comprueba algunos de los agravios de los que son objeto los indígenas de Puquio :

“( . . . ) Llegaron a Puquio los mistis de otros pueblos donde negociaban en minas. Antes, Puquio entero era pueblo indio. En los cuatro ayllus puros indios no más vivían. Llegaban allí los mistis, de vez en vez, buscando peones para las minas, buscando provisiones y mujeres ( . . . ).

En los cerros de Puquio no había minas; por eso los mistis llegaban de repente, hacían su fiesta con las indias, reclutaban gente por la fuerza, para las minas, y se volvían, hasta tiempo.” (22)

Los mejores poetas y escritores de hoy son hombres que prestan gran atención a una realidad que no evaden y es esa realidad literaria, influida por el contorno, la que va a ser reflejada en la creación literaria.

Esta influencia de la sociedad inspiradora en la creación artística es lo que nos permite señalar el fenómeno de reciprocidad entre el medio social y la obra literaria. El personaje, los acontecimientos, la ubicación espacial, es decir, todos los elementos que constituyen el mundo narrado, se llenan de contenido social, y esa significación repercute tarde o temprano en el medio cultural. Las denuncias de Miguel Angel Asturias en *El Señor Presidente* ayudaron a la caída del dictador Estrada Cabrera, e impulsaron la universidad popular para erradicar el analfabetismo. Otro ejemplo que consolida nuestra afirmación, es el comentario de José Antonio Portuondo, cuando expresa que: “Aún en las novelas “de la tierra” el problema

---

(22) *Ibid.* p. 21



social se impone constantemente. La Vorágine sirvió de base al gobierno colombiano para iniciar una investigación sobre las condiciones de vida del caucho." (23)

Nos enfrentamos entonces a una sociedad que trata de ser mejorada a través de la literatura, por la constante denuncia de las limitaciones y carencias que posee nuestra América.

El texto artístico literario, concebido como un producto de conocimiento de las relaciones sociales que condicionaron su producción, está en capacidad de motivar, en quienes lo reconocen, un comportamiento destinado a la sociedad. Su objetivo será en última instancia, enmendar las situaciones de desventaja que enfrenta este abatido pueblo del continente americano. No puede negarse entonces la función social del texto literario que, entre otras dimensiones, posee un propósito de transformación de la sociedad. La nueva visión sobre la realidad ya señalada, motiva entonces en nuestros escritores una actitud crítica. Tanta importancia adquiere esta actitud que llega a caracterizar la producción literaria actual. La ausencia general en el hombre de un conocimiento sobre su verdadera condición, constituye en parte, una barrera para la completa comprensión de la narrativa hispanoamericana de nuestro tiempo, —concebida esta como un dato que pertenece al plano del conocimiento porque nos enriquece con sus aportes— que es percibida de acuerdo con la sensibilidad del público lector. Es entonces cuando se cumple a cabalidad una de las funciones de la literatura.

"La literatura es una realidad plena de vigencia en nuestro tiempo. Está ahí, queramos o no, ocupa un espacio, no pequeño, en la vida del hombre, en las actividades de la sociedad, a través del periódico, del libro, de la televisión, del teatro. Resultado del diuamismo humano, requiere del esfuerzo, el tiempo, la riqueza del hombre. No sería necesario añadir que es una constante histórica y que alcanza cada vez una progresiva importancia".(24)

---

(23) J. A. Portuondo. "El rasgo predominante en la novela", en *La novela hispanoamericana* de Juan Loveluck. p. 91

(24) F. Paz Velázquez. "Función plural de la literatura". Antología *Lenguaje, Literatura y Sociedad*. p. 108



Subrayado entonces el concepto de la obra literaria como un producto de la cultura, y siendo el hombre a la vez autor y destinatario, la obra es concebida como un "mandato plural" para la sociedad. Es decir, la producción artística es el vínculo entre la sociedad que la genera y la vida social, debido al significado concreto que posee.

Flavia Paz destaca entre las funciones de la literatura, la función reveladora: aquella que señala una toma de conciencia de la situación y destino del hombre, ya que el escritor ha captado una realidad y la transcribe interpretada artísticamente.

Cuando la obra literaria se constituye en un documento de denuncia como sucede en nuestra narrativa, ello denota el desacuerdo del escritor con la realidad concreta que intenta revelar en la obra. Es el momento en que surge la llamada "función crítica" por la autora antes señalada.<sup>25)</sup>

La consideración inicial de las relaciones entre sociedad y literatura como un fenómeno recíproco, se reafirma al comprenderla como un acto de conocimiento, una toma de conciencia, o un enjuiciamiento desde la perspectiva del escritor, pero destinada a un público. Necesariamente ha de tener resonancia en la vida real y en la conducta humana. El resultado puede ser edificante o no, todo depende de la interpretación que haya plasmado el escritor y de la sensibilidad del público lector; de ese modo podrán cumplirse las perspectivas de la literatura como acto de conocimiento, experiencia o purificación y perfeccionamiento del hombre, y pueda constituir un estímulo para el mejoramiento de la sociedad hispanoamericana de hoy.

## CONCLUSIONES

En términos generales, el siglo XIX fue una época de imitación de las corrientes, literarias europeas. Nuestra producción artística fue "el eco de Europa en América".<sup>(26)</sup>

---

(25) C.f.r. *Ibid.* p. 110-114

(26) L. A. Sánchez. *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, p. 52



Resulta difícil presentar una periodicidad sistemática de la novela hispanoamericana. Los movimientos literarios europeos llegan tardiamente al Continente y por eso surgen en la misma época obras de tendencia "romántica" y de tendencia "realista" y "naturalista", así como también aparecen la novela rural, con rasgos del Costumbrismo, y la novela urbana que implícitamente lleva una síntesis crítica de la sociedad.

El novelista —ha dicho Andrés Amorós— escribe fundamentalmente para los demás: para darles diversión, deleite, conciencia de unos problemas, ensueño, esperanza y "para infundirles un poco su manera personal de ver el mundo"<sup>(27)</sup>, de manera que las obras literarias no expresan jamás la vida tal y como es, sino matizada por el espíritu creador del escritor y por su particular reacción frente a la realidad.

Desde sus orígenes, la narrativa hispanoamericana ha sido un documento que denuncia los más graves problemas de nuestras sociedades: el problema social se ha impuesto constantemente en la creación literaria, revelando así, un anhelo de perfección y justicia social para nuestros pueblos.

En el proceso cultural hispanoamericano, generalmente se presenta el carácter instrumental de la literatura al servicio de la sociedad. Recuérdese lo que se dijo a propósito de *El Señor Presidente* y *La Vorágine* anteriormente. La obra literaria ha querido llamar la atención hacia los problemas urgentes; su actitud crítica frente a las circunstancias se ha esforzado en influir sobre la existencia social y en servir a su vez de estímulo para la acción inmediata.

Para finalizar hacemos eco de nuevo de las palabras de Amorós, cuando afirma que el novelista escribe para cambiar el mundo, "para hacerlo más humano, más habitable. Para acercarlo un poco, aunque sea infinitamente poco, a la idea ilusionada que todos guardamos dentro de nuestro pecho".<sup>(28)</sup>

---

(27) C.f.r. A. Amorós. *Introducción a la novela contemporánea*, p. 197

(28) *Ibid.* p. 198



## BIBLIOGRAFIA

- Alegría, Ciro. *El mundo es ancho y ajeno*. V edición, Buenos Aires, Editorial, Losada, S.A. 1977, 495 p.p.
- Amorós, Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*. España Ediciones Anaya, S.A., 1966, 274 p.p.
- Amorós, Andrés. *Introducción a la novela hispanoamericana*, Madrid Ediciones Anaya S.A. 1971, 181 p.p.
- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*, VI edición, México, D.F. Fondo de Cultura Económico, 1967, 473 p.p.
- Arguedas, Alcides. *Raza de bronce*. V edición. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A. 1972, 266 p.p.
- Arguedas, José María. *Yawar Fiesta*. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A. 1974, 136 p.p.
- Asturias, Miguel Angel. *El Señor Presidente*. XIII edición, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1969, 293 p.p.
- Benedetti, Mario. *Montevideanos*. III edición, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, 152 p.p.
- Benedetti, Mario. "Temas y problemas". En *América Latina en su literatura*. México, Siglo XXI, editores, 1972, 494 p.p.
- Cándido, Antonio. "Literatura y Subdesarrollo". En *América Latina en su literatura*. México, Siglo XXI, editores, 1972, 494 p.p.
- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*, V edición, Barcelona, Seix Barral 1979, 145 p.p.
- Carpentier, Alejo. *Los pasos perdidos*. IV edición, Buenos Aires, Compañía General de Ediciones, S.A., 1971, 288 p.p.
- Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara*. XXIII edición, Buenos Aires, Espasa—Calpe, Argentina, S.A., 1967. 255 p.p.
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. XVIII edición Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970, 351 p.p.
- Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. XXIV edición, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1967, 185 p.p.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1953, 313 p.p.
- Icaza Jorge. *En las calles*. Buenos Aires, Publicaciones Altas., 1936, 164 p.p.



Icaza, Jorge. *Huazipungo*. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A. 1980, 201 p.p.

Loveluck, Juan. *La novela hispanoamericana*. III edición, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969, 357 p.p.

Paz Velásquez, Flavia. "Función plural de la literatura". En Antología *Lenguaje, Literatura y Sociedad*. Cátedra de Comunicación y Lenguaje, Universidad de Costa Rica, Editorial Nueva Década, 1985, 312 p.p.

Portuondo, José Antonio. "El rasgo predominante en la novela hispanoamericana". En *La novela hispanoamericana* de Juan Loveluck, III edición, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969, 357 p.p.

Quiroga, Horacio. *Cuentos de amor de locura y de muerte*. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1959, 165 p.p.

Rivera, Jose Eustasio. *La Vorágine*. IX edición, Buenos Aires Editorial Losada, S.A. 1967, 254 p.p.

Roa Bastos, Augusto. *Hijo de Hombre*. IX edición, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1971, 281 p.p.

Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. VIII edición, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1966, 128 p.p.

Sánchez, Luis Alberto. *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*. III edición, Madrid, Editorial Gredos, 1976, 625 p.p.

Vallejo, César. *El Tungsteno*. Madrid, Editorial Cenid, 1931, 205 p.p.

Zeno Gandia, Manuel. *La Charca*. México, D.F., Editorial